

## SALUTACION

*Comienza hoy el II Coloquio de Historia Canario Americana, y para muchos podrá sonar esta denominación un tanto exagerada, o un tanto superflua. A lo largo de este Coloquio, como ya se demostró en el primero, se verá que no ha habido ni jactancia ni exageración.*

*América comenzó llenándose de voces, de canciones y de susurros, y en todos ellos sonaba en los oídos indígenas el timbre castellano, con distintos matices o con distintas entonaciones. Y no era el matiz isleño ni el más extraño ni el más esporádico; el martilleo silábico de Juan de Castellanos sabe mucho de estos primeros insulares que pisaron tierra americana.*

*Pero no fue tan sólo en estas primeras décadas en las que el español insular va a dejarse oír, sino que en siglos posteriores, y el auditorio sabe bastante de este tema, ciudades, pueblos o regiones conocerán la colonización de españoles isleños que iban imprimiendo carácter a las nuevas tierras y a las nuevas gentes. Desde el Río Grande hasta el Mar de la Plata podemos encontrar hoy toponimia, folklore, historia teñidos de insularidad; y la historia más reciente, la que se entintó con sangre, con pasión y con revolución, también tuvo que ver con héroes, con esforzados isleños que padecieron o que protagonizaron páginas de la historia americana.*

*Por todo ello, esta Casa de Colón, nacida con vocación de América, no podía dejar de acoger este Coloquio, porque en él se citarían voces autorizadas que dirían buenas nuevas sobre este guadiana invisible que a lo largo del Océano ha venido fluyendo, de orilla a orilla, como aquellos troncos misteriosos de que nos hablan las crónicas, aparecidos en las costas insulares. Como esos troncos, nuestro seseo, nuestra entonación, nuestro léxico, nuestras canciones y nuestras costumbres, pa-*

*saron al Nuevo Mundo; y no por otra razón, por ejemplo, hoy pueden oírse ecos isleños muy cerca de Nueva Orleans, o en algún rincón uruguayo.*

*Con los mejores deseos, y con el reconocimiento por vuestra presencia, esta Casa da la bienvenida más sincera a quienes han venido a enseñar nuevos capítulos de América, sí, y nuevos capítulos, también, de nuestra historia. Porque una y otra fueron hechas con manos comunes y con talante similar.*

*Sin duda, porque estaban unidas por el vigoroso río de la lengua. Este que hoy aparece enriquecido con tantos afluentes, tantos arroyuelos y tantas barrancadas. Pero siempre fluyente y cada vez con un cauce más profundo y desbordador.*

ALFONSO ARMAS AYALA  
Director de la Casa de Colón

